

**Palabras del embajador Luis Macchiavello Amoroz, 1ra promoción  
de la Academia Diplomática  
Homenaje al Embajador Alberto Ulloa Sotomayor,  
En el 40° aniversario de su fallecimiento**

**27 de febrero de 2015**

**(Desgrabación)**

Señor Ministro de Relaciones Exteriores y amigo,

Señora Directora,

Queridos amigos:

Baltasar Gracián decía que si lo bueno es poco, mejor. Pero yo agregaría otra cosa: si es malo, mejor todavía, porque eso se olvida rápido.

Yo soy un miembro de la primera promoción de la Academia Diplomática. De ese experimento, o aventura, no sé cómo llamarlo, que tuvimos cuatro años seguidos. Se abría la Academia y se cerraba. No sabíamos qué iba a pasar.

Yo, como la mayoría de los colegas, entramos por un concurso que era para ayudante quinto. El Ministerio de Economía había dividido la Administración Pública en tres categorías: Oficiales, Auxiliares y Ayudantes, cada una con nueve sub-categorías. Y entonces entrábamos al Ministerio siempre por la categoría de ayudantes quintos y después, a la Academia. Ingresamos 18 personas en mi promoción, la primera de todas.

Después empieza la idea: ¿Qué hacemos con la Academia Diplomática? Había gente de valor entre nosotros, Ulloa uno de ellos, con mucho deseo para que funcione. Seguía Porrás, pero sobre todo, Pedro Ugarteche, que escribía todas las semanas un artículo en los periódicos sobre la conveniencia y necesidad de tener una Academia Diplomática. “Si no es así, este país no marcha, ni el servicio diplomático”, enfatizaba. No le faltaba razón. Tan esa así, que si ustedes revisan, en esa época en el continente americano, Brasil, Chile y Perú eran los únicos países que tenían Academia Diplomática. Para algo nos ha servido y nos sirve.

El hecho es que en un momento dado se cierra la Academia, porque sobre todo los niveles altos, nos detestaban. Pensaban –imagino- que con la Academia iba a desaparecer la autoridad que tenían los funcionarios en ordenar, hacer nombramientos.

Bueno, les costó Dios y su ayuda. Gracias a esos personajes –entre otros- como digo, Ulloa, Porrás, Ugarteche, que fueron hasta majaderos para insistir “la Academia tiene que funcionar”. Bueno, y así empezó.

Martha Reinoso, después de Solari, aquí con nosotros, era miembro de esa primera promoción y la única mujer. Los estudios en la Academia los iniciamos en 1956. Cuatro años después, faltaba los exámenes para entrar al Servicio. Los cumplimos, también una tesis, que no elegimos nosotros. Alguien del Ministerio lo hizo. Y así terminamos con la bendita cosa. Al final, ¿qué hacemos? Como yo trabajaba en el gabinete con Porrás Barrenechea. Perdónenme, pero les cuento una anécdota muy personal de por qué trabajé allí con él.

Yo conozco a Raúl Porrás porque un amigo trujillano deseaba verle para darle las gracias por una beca que le habían dado para estudiar Arquitectura en Europa. En ese entonces, entre otras condiciones, había que presentar para entrar al Ministerio una carta de garantía de tres señores de alto nivel, llámese embajadores, llámese políticos, además de las partidas, certificados de estudios y qué sé yo. Pero me faltaba la carta bendita. Fui justamente con mi amigo, quien deseaba agradecer a Porrás, por la beca. Aprovecho y le digo, llevando la carta lista: “Maestro, tengo este problema, me falta esta firma”. “Oiga -me dijo- pero mi relaciones con el gobierno son muy malas, en vez de hacerte un favor te voy a hacer un daño”. Entonces le dije: “Maestro, si ese Ministerio no aprecia ni valora la firma de Raúl Porrás, yo no quiero entrar a ese Ministerio”. “Trae para acá” –me dijo Porrás-, y firmó... Así empezó la cosa.

Me mandaron a la Siberia. La Siberia era Migraciones. Es que en ese entonces -para ustedes jóvenes, no lo saben esto, se lo voy a contar-, no había más que cuatro direcciones, además del Despacho Ministerial y de la Secretaría General. Cuatro o cinco directores: Personal, Diplomático, Consular, Protocolo, Comercial. Organismos internacionales estaba ahí en medio. Todos entrábamos en Torre Tagle, toditos. O sea todos sin excepción. De pronto en un concurso aparece nada menos que una Miss Perú. ¿Dónde fue a parar?: Al despacho del Ministro, que no era Porrás. Bueno, está bien pues.

Juan José Calle, en ese entonces consejero, era el secretario de Porrás y me dijo que tenían problemas. Se trataba de exoneración de impuestos de un automóvil de embajada extranjera. Quería un memorándum, cosa que hice. Al día siguiente, me llama Juan José Calle y me dice: “el Ministro ha preguntado ¿quién ha hecho el memorándum?”. “¡A la púchica digo yo, se acabó, me botaron!”. “¿Qué hice yo ...?” Calle manifestó: “A partir de mañana vas a trabajar en el despacho del Ministro”... Así empecé a trabajar con Porrás. Mi memo le había gustado...

Luego vino la renuncia de Porrás, por un problema con el Presidente Prado, tras la conferencia de Cancilleres de San José, agosto 1960, caso de Cuba. Porrás hasta el final defendió a Cuba. Prado y sobre todo Beltrán, Primer Ministro y dueño del diario La Prensa, querían hacer puré al pobre Porrás. Presentó su renuncia, entonces me llama un amigo mío, Enrique Arévalo, y me dice “me acabo de enterar por el Embajador Carlos Ortiz de Zevallos que ha renunciado Porrás y vamos a terminar nosotros la promoción en nada, y ahora

¿qué hacemos? Llama al condiscípulo Johnny Garland y vamos a hacer la resolución. Ésta es.

Nos pusieron en orden alfabético, empezando por Arévalo. Aquí está la firma de Porras. 16 de setiembre de 1960. Así se graduó la primera promoción. La resolución suprema la llevó el Asesor Hoyos Osore, consejero de confianza, a la firma del Presidente Prado. También llevó otra resolución nombrándome a Buenos Aires, pero después ésta última quedaría en nada. Porras ya había fallecido.

Hasta aquí estas remembranzas, de memoria. Alguien dijo que la memoria es la mejor medicina, el mejor nutriente para la vejez. Y la amistad es el mejor paraíso, del que nunca podemos ser expulsados.

Y termino con una frase del Maestro Alberto Ulloa, que, más o menos, dirijo especialmente a ustedes, jóvenes estudiantes: Quienes por cualquier razón tienen oportunidad de ocuparse en diversas formas de los intereses externos de nuestro país, deben aportar a su estudio no solo el esfuerzo ocasional de la representación que puede caberles, sino necesarios elementos de que sean capaces para construir el edificio poliforme de la grandeza del Perú".

Muchas gracias.